

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 296. MADRID 31 DE OCTUBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.

BOLETIN

TEATRAL Y ARTISTICO



### JUAN QUE RIE Y JUAN QUE LLORA.

Como fácilmente se imagina, así que me ví libre, acudí al cuarto del conserje. Por adusto que pareciese el rostro del Sr. Pablo no era un implacable certero, ni un carcelero incorruptible. Me objetó al principio que según las instrucciones del maestro hasta las siete no debía dar suelto á mi amigo: á fuerza de instancias alcancé que me abriera la puerta del calabozo y me encerrara allí; la cual hizo no con tanta prevision que encajase del todo el pestillo.

Juan habia trepado hasta el borde de la estrecha lucerna, por donde penetraba un rayo de luz que serpenteaba en torno del calabozo. La cruz de diamantes de la hija de Santiago brillaba á la sombra entre sus dedos, y vibró en mi oído el estallido de un beso que imprimía con éxtasis en la cinta de terciopelo santificada por él por el contacto diario que habia tenido con su pecho y su garganta.

— Con que, Juan, francamente. ¿Estás enfadado conmigo?

— ¿Yo? ¿Yo? repitió saltando de la lucerna y estrechándome la mano derecha: por Dios esa idea.

— Sin duda me tienes algun rencorcillo, porque has estado dos horas y media solo en este recinto húmedo y oscuro.

— ¿Solo, dices, cuando me acompaña su memoria? ¿Solo? ¿Y estas hebras de jazmin, cuyo perfume ha respirado? ¿Y esta crucecita que me recuerda su imagen?

— A las mil maravillas, Juan; estás perdido de amores, encantado, y no puedo menos de admirarte. No olvides entre tanto que á las cinco tienes cita, y que la orden formal de nuestro preceptor es que no salgas de aquí hasta las siete. ¿Qué piensas hacer?

— ¡Oh, Dios me ampare! exclamó lanzándose á la puerta con tal vehemencia que me asustó por no haberle visto nunca poseido de semejante acceso de cólera. Pero mira, continuó con una volubilidad que le era poco común: la hoja de la puerta no está del todo encajada: si pudiéramos abrirla, me escurriría detrás de tí á paso de lobo por el claustro hasta verme en la calle.

— ¡Pardiez que ese es el mejor partido! res-

pondí. Ea, no hay tiempo que perder: manos á la obra, y sálvese el que pueda.

De un salto nos vimos los dos en el claustro: atravesamos sin ningun tropiezo la distancia que nos separaba de la puerta exterior. Ganando acto continuo la estrechura de la calle llegamos á la plaza de san Félix, donde hicimos una breve parada con el fin de tomar aliento. Despues nos dirigimos á Bagatela por el mismo camino que seguimos juntos el dia anterior.

#### VI.

Entre tanto, á medida que nos acercábamos á la cita, Juan se angustiaba, vacilaba, contenía el paso, y se dispartaban en su mente todas las locas quimeras de los primeros amores: le sentia yo estremecerse y acercarse mas á mí cual si estuviera próximo á caer en un desmayo. Su pobre corazon latia con tal velocidad y fuerza, que cada una de sus pulsaciones comunicaba un movimiento doloroso á todo su cuerpo. De este modo fué como arrastrándole, por decirlo así, suspendido de mi brazo entramos en Bagatela y en el gabinete del piso bajo, donde hacia un instante que nos aguardaba la hija de Santiago.

Aquel aposento de vacia-botellas estaba situado en la parte mas retirada del edificio. Cuatro paredes blanqueadas de cal, cinco sillas de paja, una mesa coja, y un armatoste clavado en la pared con dos ó tres tacos de villar inútiles; hé aqui, si mi memoria no me es infiel, la descripcion exacta del mueblage y del lugar de la escena. En frente de la puerta habia una gran ventana sin vidrios ni maderas, abierta de par en par al sol de ocaso, y por allí penetraba la vista línea recta en un espeso bosque de olivos, coronando muchas colinas inmediatas, á que se dá el nombre de paseo de los poetas.

Por lo demas no se veía menos apurada que Juan la hija de Santiago; al ruido que hizo la puerta girando sobre sus goznes se levantó con prontitud: lanzó un grito, y palideció y se sonrojó á la vez. Luego sin que se cruzase una palabra los tres tomamos asiento, se bajaron los ojos, se tosió por ambas partes con discrecion y modestia y se guardó silencio.

— Aquí, lector, te acordarás que has sido joven, si ya no lo eres, y de como se ama á los diez y seis años, sin interés, sin recelo. No se habrá borrado de tu memoria aquel tiempo,

que huyó en breve, en que la sola vista de la muger amada, una mirada suya, una sonrisa, el acento de su dulce voz removian todas esas fibras celestes que son el conductor magnético de los amores. Si sucediere de otro modo, si ese poder, que sin duda hoy te reviste, de ocultar y disimular tus mas repentinas sensaciones, no procede en tu espíritu y en tu alma del laborioso engendro de la esperiencia, tanto peor para tí. Entonces créeme, no ves la vida sino por un solo prisma: eres fuerte y valeroso sin compender que puede uno ser débil y tímido.

— Con que señor Juan, preguntó la hija de Santiago, que fue la primera que levantó los ojos. ¿Es verdad que me amais como me ha dicho nuestro amigo?

Juan no respondió; pero una conmocion irresistible le hizo á su vez levantar la cabeza, y colocado como estaba en frente de ella, no atreviéndose á contemplarla, dejó caer los párpados sobre las niñas de sus ojos. Tanta candidez tranquilizó al punto á la hija de Santiago. Fue acercándose poco á poco con su silla, y le asió á Juan una mano.

— Si es cierto que me amais, decidlo: exclamó con una espresion tan incitadora y hechicera, que no pareció sino que se fundian y vibraban en su voz todas las permisiones mágicas de la muger.

— Sí, respondió Juan: sí, repitió cobrando aliento.

Mas lo dijo con tal turbacion, con ademan tan vergonzante y en voz tan baja, que apenas pude percibirlo yo, que me hallaba asomado á la ventana.

— Pues bien, Juan, yo tambien os amo con extremo, respondió la hija de Santiago.

— ¡Ah, Dios mio! exclamó Juan estremeciéndose de gozo.

— Y no creais que os amo desde ayer, prosiguió ella, no; pero nunca he tenido la osadía de esperar que pudierais llamarme un dia vuestra esposa. Antes bien, conviene, señor Juan, que renunciéis á esa idea. Yo no soy mas que una jornalera, una infeliz jóven que no ha nacido para elevarse hasta vos. Consultádselo á vuestros compañeros, y os dirán... os esplicarán... Ya llegará dia en que no se os oculte nada. Por lo demas, ¿quién os estorba ahora que me amais? ¿Qué necesidad tengo yo de ser vuestra esposa

para que me llameis vuestra amiga? ¿Qué mas apetecéis? decid. ¿No basta que se os estreche la mano y se os declare aqui sin desconfianza y sin orgullo todo el cariño que se os profesa en el fondo del corazon?

Al pronunciar esta frase con nunca vista union en el ademan y en el acento, iluminó un indefinible resplandor el rostro de aquella jóven singular. Al principio pareció como el vuelo de amistad de una hermana hacia su hermano mas jóven que ella, y que por lo mismo necesita amparo. Conoció lo embarazoso de la situacion estraña en que yo me veía: me alejé de ellos retirándome á un rincón del aposento. Entre tanto se habia deslizado la hija de Santiago hasta el borde de su silla, de modo que bastaba el menor sacudimiento para que vacilase y cayese á los pies de Juan. Al fin se postró con el pecho oprimido, húmedos los ojos, y con ahogada voz le dijo, sonriéndose y sonrojándose á un mismo tiempo.

— ¿Nada me respondeis, señor Juan?... ¿No respondes, hijo mio! ¡Cielos! ¿Qué añadir? ¿Qué hecer?... ¡Oh! ¿Es eso amar? ¡Ni un movimiento, ni una espresion! ¡Ni una mirada! Nada, sino ese corazon que late traspasándole el pecho: ese corazon que le he conquistado, que me ha cedido y que me pertenece todo entero! exclamó con un sollozo de embriaguez tan penetrante y con tan inmenso delirio, que os hubiera revelado sin duda cuantos tesoros de amor encierra hasta el seno de una muger perdida, cuando un rayo divino le fecundiza. — Yo te amo, Juan, te amo, prosiguió. ¿Comprendes? ¿Me postraría á tus plantas si no te amase? Respóndeme. ¿No te basta que sea tu hermana, tu amiga...? ¿Cuáles son tus temores? ¿Cuáles tus deseos?

E incorporándose al pronunciar estas palabras con su apasionada efusion, estampó tal vez involuntariamente sus labios en la pálida frente de Juan. Este lanzó un grito que tuvo eco en la entreabierta boca de la hija de Santiago. Asustado, perdido, me precipité hácia ellos. La emocion de aquella escena le habia sumido á Juan como á una flor en su tallo. Tierno corazon acababa de desmayarse en su quebranto.

(Continuará.)



**REVISTA DE TEATROS.**

Del 24 al 25 de octubre debió salir de Gracia el eminente actor don Carlos Latorre, por lo cual tendremos en breve el gusto de verle en Madrid.

Segun se nos asegura para el beneficio de la Teodora Lamadrid se estrenará en el teatro del Príncipe una traduccion: si es cierta la noticia nos

chocan dos cosas; 1.ª, que una actriz tan distinguida no escoja una produccion original para la noche de su beneficio: 2.ª, que el maestro de literatura de nuestra augusta reina se ocupe todavia de traducciones, pues del señor don Ventura de la Vega se dice que es la traduccion á que aludimos.

Acaba de publicarse en la impreata de los señores Uzal y Aguirre el 2.º medio tomo ó sea la última parte de los *Estudios sobre las constituciones de los pueblos libres*, escritas por el célebre Sismondi, y traducida con el mayor esmero por los señores Picon y Serrano, bachilleres en derecho. Toda la prensa elogió esta interesante publicacion cuando se anunció con la primera entrega, y despues la ha recomendado el gobierno para la enseñanza: concluida bajo tan buenos auspicios no puede menos de ser bien recibida del público.

**EL PRACTICANTE DE BOTICA.**

Tal tendré yo mi mollera  
Cuando me llegue mi turno;  
Que venderé sal de higuera  
Por extracto de saturno.  
BRETON DE LOS HERREROS.

Pues señor, quiero escribir, no hay remedio, ningun poder humano bastaria á impedirme, y si Vds. me preguntan que por qué tanto empeño y de donde nace este irresistible deseo que me acosa, satisfaré su curiosidad diciéndoles; que los deseos que me animan, nacen y crecen, y se reproducen maravillosamente con las innumerables producciones que todos los dias estoy viendo salir en letras de molde, casi tan malas como esta que á la sazón escribo (que es cuanto puede decirse), y como veo que todo el mundo quiere meterse á escritor, yo que compongo una parte, aunque pequeña, pues de paso sea dicho, alcanzo una estatura de cuatro pies, cuatro pulgadas y cuatro líneas, yo, que como iba diciendo, compongo una parte de ese mundo quiero tambien meter mi cucharadita; y aunque el hacerlo me remuerde la conciencia, me tranquiliza algun tanto con hacerme la justa reflexion que donde hay ya tantos y tantos... mi figurilla que á la verdad no es nada colosal, fácilmente encontrará un sitio donde colocarse, perdiéndose despues entre las formas gigantescas de mis nuevos camaradas; he aqui lector venébol la principal razon en que yo me fundo para tomar la pluma; ademas quiero que sepas quien soy yo, y como paso mi pequeña existencia.

Sabe, pues, lector juicioso, que yo, por mi desgracia ó por mi fortuna, que eso está todavia por averiguar: soy un humilde y pacato jóven; mi carrera es farmacia y como dan muy poco de sí mis intereses, me veo en la triste necesidad, ¡santiago lector! de ser «practicante de botica» á las órdenes del muy respetable don Plácido Pánfilo Lupulo, cuyo bello carácter es tanto mas recomendable cuanto mayor sea la distancia á que uno se encuentre de él.

Paso mis dias cosido, como lo están todos los vichos de mi especie, á los botes y redomas, y respirando continuamente una atmósfera cargada de mil olores diversos, que es lo que generalmente suele llamarse «olor de botica» y cuya miscelánea maldita ha producido en todo mi sistema una sensacion tal, que ha hecho de mi carácter, naturalmente alegre y vivaracho, un tipo de taciturnidad é ipocondria. La sujecion que padezco, se parece mas á prision que á otra cosa, pues solo de quince en quince dias me es permitido respirar el aire puro del campo y alegrar mi apagada vista contemplando el inmenso y apacible

cielo, menos los dias que está borrascoso que esos los paso paseándome en la casa de correos, en donde por mi diminuto sér, soy objeto de mofa de los muchos olgazanes que en semejantes dias la toman por refugio. Hay momentos en que se representan tan al vivo á mi imaginacion las fértiles vegas de mi pais natal, aquellos sitios deliciosos y encantadores donde se deslizaron los años primeros de mi infancia; en aquellos momentos dáame impulsos de arrojar las espátulas y decir al imperitante don Plácido Pánfilo Lupulo que busque quien con mas paciencia escuche sus sandeces y prepare sus unguentos... mi resignacion empero vence á mi impaciencia, y torna mi pequeño sér á una mentida y aparente calma.

(Concluirá)

**BOLETIN**

TEATRAL Y ARTISTICO ESTRANJERO.

La compañía de equitacion americana, que durante el último verano trabajó en Lisboa y despues en Oporto, se halla al presente en Malaga y ha sido muy bien recibida de aquel público.

El teatro italiano de Paris se abrió el dia 3 del corriente: escusado parece decir que tuvo una entrada soberbia, pues se encontraba en él todo cuanto Paris encierra de distinguido. Hicieron su primera salida el baritono *Romconi* y el tenor *Salvi*: ambos supieron conquistar para el resto de la temporada las simpatías del público, á pesar de los recuerdos recientes que han dejado *Rubini* y *Tamburini*.

El conde *Auguste de Bastard* ha emprendido una obra grandioso por su ejecucion artistica. Segun se explica la *Revista del Mediodía*, esta obra es un libro intitulado *Pinturas y ornamentos de los manuscritos*: cada ejemplar costará ocho mil francos.

Paris ha sido testigo de un caso horrible, sucedido en los fastos teatrales. *Pamel* era uno de los mejores bajos de provincia: habrá cosa de dos años que representando en Burdeos la parte de *Bertran* en la ópera *Roberto el Diábol*, notó que us heria con claridad algunas notas de *medium*, en vista de lo cual renunció á la escena lírica. Era casado y padre de cuatro hijos, y así fué que desde que salió del teatro solo se mantenía su familia de los productos de la aguja de madama *Pamel*. Su esposo entre tanto esperaba siempre y trabajaba sin descanso, hasta que últimamente consiguió sacar con limpieza las notas que le faltaban: el artista estaba loco de contento, hasta el punto de pasar cantando toda la noche anterior á la en que debía salir de nuevo á la escena, lo que oido por los vecinos abrieron las ventanas de sus habitaciones para gozar las melodias del incansable *Pamel*. Este, despues de haberse asegurado de que se hallaba en el leno de su voz, se fué á acostar. Serian las dos de la mañana, cuando acosado por una terrible pesadilla se levantó; soñaba el infeliz que habia perdido otra vez la voz; queria cantar y no podia; en aquel estado febril arrojase al suelo, grita, se desespera por cantar, hasta que poniéndose en pie repentinamente corre al aposento en que dormian sus hijos, agarra un puñal, los asesina, hace lo mismo con su muger, y en seguida se introduce dos veces el puñal en el corazon. Los vecinos acudieron afortunadamente bastante á tiempo para salvar á la muger y á tres de sus hijos.



**TEATROS.**

CRUZA. Última representación de la gran comedia de magia, nueva, original, en siete cuadros escrita en prosa y verso, titulada LAS BATUECAS.

CRUZA. Última representación de la gran comedia de magia, nueva, original, en siete cuadros escrita en prosa y verso, titulada LAS BATUECAS.

NOTA. El jueves próximo se pondrá en escena la comedia nueva, original en cuatro actos y en verso, debida á la pluma de uno de nuestros primeros literatos, titulada, Finezas contra dios.

CIRCO. A las siete y media de la noche. LUCRECIA BORGIA, ópera en tres actos. IMPRENTA DE BOIX.